

***El Salvador-Hombre
y Su salvación dinámica***

Lectura bíblica: Lc. 2:11, 30; 3:6; 19:9

Día 1

I. El Señor Jesucristo es el Salvador (Lc. 2:11; Jn. 4:42):

- A. El Señor es el Salvador de la humanidad caída basado en Su persona y Su obra redentora (Ro. 3:24; Ef. 1:6-7).
- B. El Señor Jesús es Dios que se hizo hombre para ser nuestro Salvador, y Él efectuó una salvación completa para nosotros, los pecadores, mediante la cual puede salvarnos de la condenación de Dios y de nuestra condición caída (Jn. 1:1, 14; 4:42).
- C. Lo que Él es y lo que Él logró lo facultan para ser el Salvador que es capaz de salvarnos al máximo de todos nuestros problemas (He. 7:25).
- D. El Señor Jesús fue exaltado a la diestra de Dios como el Salvador (Hch. 5:31):
 1. La encarnación hizo que Jesús fuera un hombre, y Su vivir humano en la tierra lo hizo apto para que fuera el Salvador del hombre (Lc. 1:31-32, 35; 23:14-15).
 2. Su crucifixión logró plena redención a favor del hombre, Su resurrección vindicó Su obra redentora, y Su exaltación lo invistió como el Líder soberano para que pudiese ser el Salvador (Hch. 2:22-24, 32, 36; 5:31).
 3. El hecho de que Dios lo exaltara constituyó el paso máximo en el cual fue perfeccionado por Dios para ser el Salvador del hombre (He. 2:10; 5:9).

II. Como el Salvador, Cristo mismo es la salvación que Dios preparó para nosotros y la cual nos dio (Lc. 2:30; 3:6; 19:9):

- A. La profecía de Zacarías se refiere al mover redentor de Dios por Su pueblo para la salvación de ellos, el cual se realizó cuando Cristo fue levantado en Su humanidad como cuerno de salvación en la casa de

Día 2

David, y en Su divinidad como el sol naciente desde lo alto, mediante la rica misericordia de Dios conforme a Su pacto santo (1:67-79).

B. Jesús el Salvador era el sol naciente para aquella época oscura (v. 78):

1. Su venida puso fin a la noche del Antiguo Testamento y dio inicio al día del Nuevo Testamento.
2. Como el fruto mencionado en la bendición de Elisabet, Él es vida para nosotros (v. 42; Jn. 14:6).
3. Como el sol de la profecía de Zacarías, Él es luz para nosotros (Lc. 1:78; Jn. 9:5; Mt. 4:16).
4. Como tal, Él efectúa la obra redentora de Dios y es el centro de la misma, a fin de que Su pueblo obtenga la salvación.

C. El Salvador es la salvación de Dios; cuando Él viene, viene también la salvación de Dios (Lc. 3:6):

1. La salvación es Dios mismo; en el Nuevo Testamento Jah Jehová, quien es la salvación (Is. 12:2), es Jesús, el Dios encarnado (Mt. 1:21; Lc. 2:30).
2. Ver y recibir al Salvador-Hombre equivale a ver y recibir la salvación de Dios (19:1-3, 9).

Día 3

III. El más alto nivel de moralidad del Salvador-Hombre es lo que lo faculta y es el factor básico para que Él pueda efectuar Su salvación dinámica (1:31-32, 35):

- A. El Salvador-Hombre fue concebido de Dios con los atributos de Dios, a fin de que éstos fuesen el contenido y la realidad de Sus virtudes humanas (v. 35):
 1. Las virtudes humanas del Señor estaban llenas de los atributos divinos (5:12-14).
 2. La encarnación del Salvador-Hombre fortaleció, enriqueció y santificó las virtudes humanas, e introdujo los atributos divinos en las virtudes humanas con miras a la expresión de Dios (10:25-37).
 3. Cuando Cristo se encarnó, Él se vistió de las virtudes humanas, las cuales Dios había creado para el hombre a fin de que éste le expresara (Gn. 1:26).
 4. En el Salvador-Hombre los atributos divinos y las

Día 4

virtudes humanas se mezclan como una sola entidad; los atributos divinos están en las virtudes humanas, y las virtudes humanas contienen los atributos divinos (Lc. 1:35; 2:40, 52).

- B. El Salvador-Hombre nació de la esencia humana con las virtudes humanas, a fin de rescatar estas virtudes de la caída del hombre, y restaurarlas y recobrarlas del daño de dicha caída (Mt. 1:18, 20; Lc. 1:27, 31-32).
- C. El Salvador-Hombre se encarnó a fin de elevar las virtudes humanas al más alto nivel: el nivel que concuerda con los atributos de Dios, con miras a la expresión de Dios (Mt. 5:20).

Día 5

- D. La encarnación del Salvador-Hombre produjo el más alto nivel de moralidad, y esta moralidad es para el poder salvador de Su salvación dinámica (Lc. 1:35):
1. A fin de salvarnos, Dios entró en el hombre, lo cual introdujo los atributos de Dios en las virtudes humanas; Él llevó la vida de un Dios-hombre, en la cual los atributos divinos llenaban las virtudes humanas; y luego murió en la cruz y fue resucitado (23:33-34; 24:1-7, 26, 36-40).
 2. En Su resurrección Él fue hecho Espíritu vivificante, y como Espíritu, Él entra en nosotros para introducir a Dios en nuestro ser y llenar nuestras virtudes con los atributos divinos (1 Co. 15:45; 6:17; Ef. 3:16-17a).
 3. Cuando nos salva, Él entra en nosotros como Aquel que posee las virtudes humanas llenas de los atributos divinos; esta vida nos salva desde nuestro interior y eleva nuestras virtudes humanas, restaurándonos y transformándonos (Ro. 12:2).
- E. El más alto nivel de moralidad es lo que facultó al Salvador-Hombre para efectuar Su salvación dinámica; el mejor ejemplo de esto es la parábola del buen samaritano, la cual muestra que este samaritano expresó en su vivir el más alto nivel de moralidad y salvó al perdido mediante Su nivel de moralidad (Lc. 10:25-37).

Día 6

- F. El más alto nivel de moralidad también constituye el factor básico para que Él pudiera efectuar Su salvación dinámica; vemos esto en el caso de Zaqueo (19:1-10):
1. Cuando el Salvador-Hombre vino a la casa de Zaqueo (v. 5), vino con el Espíritu de poder y con la vida eterna e indestructible, a fin de impartírseles en el momento en que creyera en Él (4:18; He. 7:16; Jn. 3:15).
 2. El Espíritu con la vida eterna, semejante a la electricidad divina, estaba en la humanidad del Señor, cuya norma es la más elevada; cuando Él miró a Zaqueo y le habló, el Espíritu con Su vida eterna entró en él, y Zaqueo respondió (Lc. 19:6-9).
 3. Nuestro Salvador, quien resucitó, ascendió y fue exaltado por Dios, es como un enorme imán que atrae a las personas a Sí mismo, y nosotros hemos sido atraídos por Su dinámico poder salvador (He. 12:2).
- G. El dinámico poder salvador del Salvador-Hombre está constituido de Su más alto nivel de moralidad en la cual se encuentran Su poderoso Espíritu y Su vida eterna; ¡cuánto necesitamos a este Salvador-Hombre y Su salvación dinámica!

Alimento matutino

Lc. Porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un 2:11 Salvador, que es Cristo el Señor.

Jn. Y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu 4:42 dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo.

Hch. A éste Dios ha exaltado a Su diestra por Príncipe y 5:31 Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

En la salvación Cristo es el Salvador. Él es el Salvador a fin de salvarnos. Con respecto a Cristo como el Salvador, Lucas 2:11 dice: “Porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor”. Juan 4:42 nos dice que el Señor es el Salvador del mundo. El Señor es el Salvador de la humanidad caída basado en Su persona y Su obra redentora. Él es el propio Dios que se hizo hombre para ser nuestro Salvador, y Él efectuó una redención completa para nosotros, los pecadores, mediante la cual puede salvarnos de la condenación de Dios y de nuestra condición caída. Lo que Él es y lo que logró lo facultan para ser el Salvador que es capaz de salvarnos al máximo de todos nuestros problemas. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 311)

Lectura para hoy

La encarnación de Jesús le hizo hombre, Su vivir humano en la tierra le calificó para ser el Salvador del hombre, Su crucifixión efectuó la redención plena para el hombre, Su resurrección vindicó Su obra redentora y Su exaltación le dio la posición de Príncipe para ser el Salvador. Esta exaltación constituyó la última etapa en el proceso de perfeccionamiento que Él pasó para ser el Salvador del hombre (He. 2:10; 5:9). (Hch. 5:31, nota 1, Versión Recobro)

Hechos 5:31 dice que Jesús no sólo es el Príncipe, sino también el Salvador para salvar a los escogidos de Dios mediante el gobierno soberano que Él ejerce sobre toda la tierra en su entorno. Su posición de Príncipe tiene que ver con Su autoridad, y Su posición de Salvador está relacionada con Su salvación. Él

rige la tierra soberanamente con Su autoridad para que el entorno sea propicio a fin de que el pueblo de Dios reciba Su salvación (cfr. Hch. 17:26-27; Jn. 17:2). Si Jesús no fuera el Soberano, no habríamos podido creer en Él para recibirle como nuestro Salvador.

Yo nací en China casi a principios de este siglo. Por muchos años, la gente de China no sabía nada acerca de Jesús. Si la situación mundial no hubiera estado bajo la soberanía del Señor, el evangelio no hubiera llegado a China. El Señor gobierna soberanamente toda la tierra a fin de administrar todo en pro de Su pueblo escogido. Aunque el Señor me escogió antes de la fundación del mundo, nací en China. ¿Cómo pude oír el evangelio? Debido a la situación mundial que el Señor dispuso.

Debido a que el Señor, para salvarnos, dispuso soberanamente nuestro entorno, hemos llegado a ser ciudadanos celestiales. Nuestra nacionalidad es celestial. El Señor es el Príncipe y el Soberano de toda la tierra; con base en esto, Él puede ser nuestro Salvador. Mediante Su gobierno soberano, Él dispuso que nacióamos en cierto tiempo y en cierto lugar a fin de salvarnos y hacernos Sus ciudadanos celestiales. Muchos de nosotros nacimos en países diferentes y en tiempos diferentes, pero hoy hemos llegado a ser conciudadanos en el reino de Dios (Ef. 2:19). Nuestro Rey, Cristo, dispuso todo para que lo recibiéramos como nuestro Salvador. (*El mover de Dios en el hombre*, págs. 94-95)

Isaías 40:3 profetizó que Juan el Bautista vendría a preparar el camino para Cristo a fin de que Él viniera a ser la salvación de Dios para toda carne (Lc. 3:4-6). Cuando Cristo vino y fue presentado ante Dios como niño, Simeón, un anciano justo y piadoso, bendijo a Dios por causa de Él, llamándolo la salvación de Dios (2:30). Cristo no sólo es el Salvador. Como el Salvador, Él es también la salvación que Dios preparó para nosotros. Aparte de Él no hay salvación. Si le recibimos, de inmediato recibimos la salvación. Cuando Zaqueo recibió al Señor Jesús, el Señor le dijo: “Hoy ha venido la salvación a esta casa” (19:9) (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 311-312)

Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas, mensaje 4; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 29

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. Bendito el Señor Dios de Israel, porque ha visitado a 1:68-69 Su pueblo y ha efectuado su redención, y nos levantó un cuerno de salvación en la casa de David Su siervo.

78 Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, en virtud de la cual nos ha de visitar desde lo alto el sol naciente.

La profecía de Zacarías [en Lucas 1:68-79] introduce más luz acerca de la persona divino-humana y la obra salvadora del Salvador-Hombre que la bendición de Elisabet y la alabanza de María. Si comparamos la bendición de Elisabet, la alabanza de María y la profecía de Zacarías, veremos que esta última da más luz en cuanto al mover terrenal de Dios que lo que se ofrece en la bendición de Elisabet o en la alabanza de María. En esta profecía tenemos una revelación de Cristo en Su persona divino-humana y en Su obra salvadora. (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 44)

Lectura para hoy

En Lucas 1:68 tenemos el comienzo de la profecía de Zacarías ... Aquí vemos que la profecía de Zacarías se refiere al mover redentor de Dios por Su pueblo para la salvación de ellos. Dios se mueve en Su redención para la salvación de Su pueblo al levantar a Cristo en Su humanidad como cuerno de salvación en la casa de David, y en Su deidad como el sol naciente desde lo alto, mediante la rica misericordia de Dios conforme a Su pacto santo (vs. 68-73, 76-79). Con respecto a la persona divino-humana del Salvador-Hombre y Su obra salvadora, la profecía de Zacarías da más luz que la bendición de Elisabet, pero todavía tiene un matiz del estilo y sabor del Antiguo Testamento, tal como la alabanza de María y la bendición de Elisabet.

La profecía de Zacarías está relacionada con el mover de Dios. Éste es el mover redentor de Dios por Su pueblo, lo cual resulta en la salvación de ellos. Al levantar a Cristo como cuerno de salvación y como el sol naciente, la obra redentora de Dios resulta en la salvación de Su pueblo.

En 1:69 ... [el] cuerno de salvación es Jesús el Salvador, quien procedía de la casa de David (Jer. 23:5-6). Un cuerno representa

el poder de batalla. Por lo tanto, el cuerno de salvación es el poder de batalla de la obra salvadora de Dios en la casa de David. La expresión *la casa de David* indica que esta salvación se halla en la humanidad del Salvador-Hombre.

En Lucas 1:70 vemos que levantar el cuerno de salvación concordaba con lo que Dios dijo “por boca de Sus santos profetas desde antiguo”. Esto se refiere a la fidelidad de Dios al guardar Su palabra.

Después de hablar de Cristo en Su humanidad, Zacarías habla de Él en Su deidad: “Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, en virtud de la cual nos ha de visitar desde lo alto el sol naciente, para dar luz a los asentados en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz” (vs. 78-79). Jesús el Salvador es el sol naciente para la edad de tinieblas. Su venida puso fin a la noche del Antiguo Testamento y empezó el día del Nuevo Testamento. Como el fruto mencionado en la bendición de Elisabet (v. 42), Él es vida para nosotros (Jn. 14:6); como el sol de la profecía de Zacarías, Él es luz para nosotros (9:5, Mt. 4:16). Como tal, Él es el Realizador y el centro de la obra redentora de Dios para que Su pueblo obtenga salvación.

En Lucas 1:78 Zacarías habla del Señor como el sol naciente desde lo alto. El cuerno de salvación viene de la casa de David, mientras que el sol naciente viene desde lo alto, es decir, de Dios. Esto significa que el Señor en Su deidad es el sol naciente desde lo alto.

Cuando comparamos lo que Zacarías dice en el versículo 69 con el versículo 78, vemos que él habla acerca de la persona dual de Cristo; es decir, habla acerca de Su humanidad y Su deidad. Cristo, en Su humanidad, es el cuerno de salvación levantado por Dios en una casa humana, la casa de David. En Su deidad Él es el sol naciente desde los cielos. Por consiguiente, el Señor es tanto hombre como Dios. Como hombre, Él es el cuerno de salvación; como Dios, Él es el sol naciente. La obra redentora de Dios, la cual tiene como fin salvar a Su pueblo, se lleva a cabo al levantar a Cristo en dos aspectos: el cuerno de salvación y el sol naciente. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 41-42)

Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas, mensaje 5; *Estudio-vida de Mateo*, mensaje 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. El origen de Jesucristo fue así: Estando desposada 1:18 María Su madre con José, antes que se juntasen, se halló que estaba encinta por obra del Espíritu Santo.

20 ...Un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo engendrado en ella, del Espíritu Santo es.

Lc. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso también lo santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

[Consideremos] el más alto nivel de moralidad del Salvador-Hombre, lo cual le hace apto para salvarnos de manera dinámica y es el factor básico de dicha salvación. En otras palabras, Su moralidad le hace apto para salvarnos y es el factor básico de esta salvación dinámica. Estos temas son muy difíciles de explicar, y acudimos al Señor para que nos ilumine mediante Su Espíritu revelador. (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 493)

Lectura para hoy

El Salvador-Hombre fue concebido de la esencia divina, que es Dios mismo con Sus atributos divinos, [es decir,] ... Dios mismo y todo lo que Él es. Según la Biblia, todo lo que Dios es se manifiesta principalmente en cuatro aspectos: el amor, la luz, la justicia y la santidad. Dios es amor (1 Jn. 4:8); el amor es la naturaleza intrínseca de Dios. Dios también es luz (1:5); la luz es el resplandor de Dios, Su expresión. El amor se refiere a lo que Dios es intrínsecamente, y la luz alude a la expresión de Dios. La santidad se refiere a Su naturaleza, y la justicia, a Su manera de obrar. Según la revelación completa de las Escrituras, Dios es amor y luz, y Él también es santo y justo. Éstos son los atributos divinos, y el Salvador-Hombre fue concebido por Dios con dichos atributos.

Los atributos divinos tienen como objetivo llenar las virtudes humanas. El Salvador-Hombre fue concebido por Dios con los

atributos divinos, a fin de que éstos fueran el contenido y la realidad de Sus virtudes humanas.

Cristo, quien fue concebido de la esencia divina y con los atributos divinos a fin de que éstos fuesen el contenido y la realidad de Sus virtudes humanas, llena las virtudes humanas vacías. Por ejemplo, el amor humano es una cáscara que debe contener el amor divino; si el amor humano no llega a contener el amor divino, es solamente una cáscara vacía.

El amor del Señor es rico porque está lleno del amor divino como atributo. Por lo tanto, Su amor es un amor mezclado, o sea, está compuesto del amor humano y el amor divino.

[El estudio-vida de Lucas] ha dejado una impresión profunda en mí ... de que el Salvador-Hombre se encarnó con el objetivo de que las virtudes humanas vacías fueran llenas, fortalecidas y enriquecidas con los atributos divinos.

Los atributos divinos llenan, fortalecen, enriquecen y santifican las virtudes humanas con el propósito de que en ellas Dios se exprese. Según los cuatro Evangelios, todo lo que el Señor Jesús hizo en Su vida terrenal expresaba en Sus virtudes humanas a Dios. Por tanto, en el Salvador-Hombre, los atributos divinos llenaron las virtudes humanas a fin de que Dios fuese expresado.

Cuando Cristo se encarnó, se puso las virtudes humanas. Nació del género humano con las virtudes humanas, las cuales Dios había creado. Según Génesis 1, Dios creó al hombre a Su imagen. La expresión *a Su imagen* alude a las virtudes humanas; esto significa que las virtudes humanas son en realidad la imagen de Dios con miras a Su expresión. Por consiguiente, Dios creó las virtudes humanas para que el hombre lo expresara.

El Salvador-Hombre en Su encarnación ... fue concebido por Dios, por lo cual tenía atributos divinos, y por haber nacido como un ser humano, tenía virtudes humanas. Sus atributos divinos estaban llenos de las virtudes humanas, y Sus virtudes humanas contenían los atributos divinos. Los atributos divinos y las virtudes humanas del Salvador-Hombre son uno, o sea, los atributos divinos y las virtudes humanas están mezclados como una sola entidad. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 493-497)

Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas, mensajes 57-58

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. Entonces Él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los asuntos de Mi Padre me es necesario estar?

51 Y descendió con ellos, y fue a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y Su madre guardaba cuidadosamente todas estas cosas en su corazón.

Fil. Y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, 3:9 que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios basada en la fe.

El Salvador-Hombre fue concebido de la esencia divina con los atributos divinos a fin de que éstos fueran el contenido y la realidad de Sus virtudes humanas (Lc. 1:35; Mt. 1:18, 20). El Señor Jesús fue concebido de esta manera con el objetivo de que los atributos divinos llenaran, fortalecieran, enriquecieran y santificaran las virtudes humanas vacías, y que Dios se expresara en ellas. Vimos también que el Salvador-Hombre nació de la esencia humana con las virtudes humanas, las cuales Dios creó (Lc. 1:31). En Él los atributos divinos y las virtudes humanas están mezclados. Los atributos divinos llenan Sus virtudes humanas, y Sus virtudes humanas contienen los atributos divinos. (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 499)

Lectura para hoy

El Salvador-Hombre nació de la esencia humana con las virtudes humanas a fin de rescatar estas virtudes de la caída del hombre. Antes de que el Señor Jesús naciera, el hombre había experimentado la caída. Por lo tanto, las virtudes de todos los seres humanos, excepto las del Señor Jesús, son virtudes dañadas. Lo mismo sucedía con las virtudes humanas de María y José.

Cuando el Salvador-Hombre tenía doce años, Él dijo a Sus padres, quienes le habían estado buscando: “¿No sabíais que en los asuntos de Mi Padre me es necesario estar?” (Lc. 2:49). Por otro lado, “Descendió con ellos, y fue a Nazaret, y estaba sujeto a ellos” (v. 51), lo cual muestra que, en calidad de hombre, se

sometió a Sus padres. Al leer este relato, vemos cuán excelentes eran las virtudes humanas del Señor Jesús. Las virtudes de María, al contrario, no eran excelentes. Cuando comparamos estas dos clases de virtudes humanas, vemos que las del Señor eran superiores, ya que las de María no fueron fortalecidas, enriquecidas ni elevadas por los atributos divinos. Podemos ver entonces que es necesario rescatar las virtudes humanas del daño sufrido en la caída.

El Salvador-Hombre nació de la esencia divina con las virtudes humanas también con la finalidad de restaurar y recobrar las virtudes del hombre del daño sufrido en la caída. Debido a la caída, nuestras virtudes se dañaron. Por ejemplo, en cuanto a la virtud del amor, es posible que un hermano ame mucho a su esposa hoy, pero al día siguiente, por haberse enfadado con ella, piense en divorciarse. Esto demuestra claramente que su amor humano ha sido dañado.

Las virtudes humanas de santidad y de justicia también se dañaron en la caída ... ¿Puede usted contar cuántos “agujeros” hay en su justicia? Nuestro amor, brillantez, justicia y santidad han sido dañados.

El Salvador-Hombre se encarnó no solamente para rescatar nuestras virtudes de la caída, sino también para restaurarlas y recobrarlas del daño sufrido por la caída, pues es posible que se rescate una cosa sin restaurarla, o que se restaure una cosa sin recobrarla. Por tanto, nuestras virtudes humanas necesitan ser rescatadas, restauradas y recobradas.

Además, el Salvador-Hombre se encarnó a fin de elevar las virtudes humanas al más alto nivel, al nivel que concuerda con los atributos de Dios para que Dios sea expresado. Debido a que nuestras virtudes se dañaron y degradaron, no concuerdan con los atributos de Dios, pero las virtudes elevadas humanas [del Señor] sí concuerdan con tales atributos. El Salvador-Hombre nació de la esencia humana con las virtudes humanas a fin de elevar estas virtudes a un nivel que concuerden con los atributos de Dios para que Él sea expresado. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 499, 500-501)

Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas, mensaje 59; Estudio-vida de Filipenses, mensaje 20

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de 10:33-35 él, y viéndole, fue movido a compasión; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su propia cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Y al día siguiente, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.

El hecho de que el Salvador-Hombre fue concebido de la esencia divina con los atributos divinos y nació de la esencia humana con las virtudes humanas produjo el más alto nivel de moralidad, a fin de que el Salvador-Hombre salve de manera dinámica con el poder salvador.

En Filipenses 3:9 Pablo habla del más alto nivel de moralidad: “Y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios basada en la fe”. Pablo se esforzó a fin de ser hallado en Cristo, no teniendo su propia justicia, una justicia humana, sino la de Dios. Esto indica que los cristianos debemos expresar en nuestro vivir una justicia que es en realidad Dios mismo. Pablo aspiraba a ser hallado en Cristo y tener esta justicia sobresaliente, una justicia conforme al más alto nivel, esto es, la justicia de Dios. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 501-502)

Lectura para hoy

Obtenemos [la justicia de Dios] sólo si Dios vive en nosotros. Si Dios no vive en nosotros, no podemos vivirlo a Él. Si no vivimos a Dios, no podremos expresar en nuestro vivir la justicia de Dios. Para expresar en nuestro vivir la justicia de Dios, Él tiene que vivir en nosotros. En esto consiste la justicia sobresaliente, la justicia conforme al más alto nivel. Por consiguiente, la encarnación del Salvador-Hombre produjo el más alto nivel de moralidad, y esta moralidad es para el poder salvador de Su salvación dinámica.

Debido a la influencia tradicional, muchos cristianos tienen un concepto erróneo con respecto a la salvación que el Señor efectúa. Piensan que nuestro Salvador, Jesucristo, vino simplemente para salvarnos del infierno y llevarnos al cielo. Este entendimiento es

inadecuado, ya que la manera en que el Salvador-Hombre nos salva es mucho más elevada.

Para salvarnos, el Salvador-Hombre primero introdujo los atributos de Dios en las virtudes del hombre. Luego Él llevó una vida en la cual Sus virtudes humanas fueron llenas, fortalecidas, enriquecidas y santificadas por los atributos divinos, y en tal vida se halla el poder salvador. La salvación que el Señor Jesús nos da no se limita a librarnos del infierno; más bien, al salvarnos, Él entra en nosotros como Aquel en quien las virtudes humanas están llenas de los atributos divinos. Tal vida nos salva interiormente y eleva nuestras virtudes humanas, restaurándonos, santificándonos y transformándonos. Una persona que haya sido salva de esta manera no irá al infierno, sino que irá al lugar donde está Dios.

Si Cristo simplemente extendiera Su mano a fin de rescatarnos del infierno para que fuéramos al cielo, esto no satisfaría a Dios. Él diría a esa persona: “No estoy contento con lo que usted es, pues me repugna su persona. No deseo que permanezca aquí conmigo en el cielo”.

Tenemos que ver que el Salvador-Hombre no nos salva de una manera simple. Para salvarnos, Él —Dios mismo— entró en el hombre, introduciendo los atributos de Dios en las virtudes del hombre. Cuando Él vivió en la tierra, llevó la vida de un Dios-hombre, en la cual los atributos divinos llenaron Sus virtudes humanas. Luego, murió en la cruz y fue resucitado. En Su resurrección Él fue hecho Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), y como tal, entró en nosotros para introducir a Dios en nuestro ser y llenar nuestras virtudes con los atributos de Dios. De esta manera somos salvos día tras día. Somos salvos al ser restaurados por el Señor, al ser transformados por Él.

El más alto nivel de moralidad es lo que facultó al Salvador-Hombre para efectuar Su salvación dinámica ... La parábola del buen samaritano es el mejor ejemplo (Lc. 10:25-37), ya que este samaritano expresó en su vivir el más alto nivel de moralidad y salvó al perdido mediante Su nivel de moralidad. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 502-503)

Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas, mensaje 25; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 48

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. Cuando Jesús llegó al lugar, mirando hacia arriba, le 19:5 dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que me quede en tu casa.

8-10 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

La salvación dinámica de Cristo ... se efectúa según el más alto nivel de moralidad. Tal salvación dinámica se ve en Lucas 19 en el caso de Zaqueo. Zaqueo era un recaudador de impuestos muy pecaminoso, pues robaba a la gente extorsionándola. Él era ... rechazado y condenado por su comunidad. Un día, él escuchó que venía Jesús ... Aunque Zaqueo era rechazado por todos, Jesús lo llamó por su nombre y le dijo que iba a visitar a su familia. Sólo por el hecho de que Jesús visitara la casa de Zaqueo, ocurrió un gran cambio en la vida de éste. Él inmediatamente le dijo al Señor Jesús que daría la mitad de sus bienes a los pobres, y que si en algo había defraudado a alguno, se lo devolvería cuadruplicado (19:8). Después de esto, el Señor Jesús dijo: "Hoy ha venido la salvación a esta casa". Ésta es la salvación dinámica que el Señor efectúa. (*The Secret of Experiencing Christ*, pág. 32)

Lectura para hoy

El más alto nivel de moralidad ... constituye el factor básico para que el Salvador-Hombre efectuara Su salvación dinámica; vemos esto en el caso de Zaqueo (Lc. 19:1-10). Debido a la salvación dinámica que el Salvador-Hombre efectuó, Zaqueo se convirtió inmediatamente en otra persona después de conocerle.

Cuando el Salvador-Hombre entró en la casa de Zaqueo, Él vino con el Espíritu de poder (4:18) y con la vida eterna e indestructible (He. 7:16) para impartírselos en Zaqueo en el momento en que creyera en Él (Jn. 3:15). El Espíritu de poder y la vida

eterna se manifestaron en el más alto nivel de Su moralidad. Cuando Él ... vio a Zaqueo y le dijo: "Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que me quede en tu casa", Zaqueo respondió.

Podemos comparar a Zaqueo con un juguete eléctrico que responde inmediatamente una vez que tiene electricidad. ¿Qué hizo que Zaqueo respondiera de esa manera? Se debió a que el Espíritu, quien lleva consigo la vida eterna como electricidad divina, fluyó del Salvador-Hombre a Zaqueo ... Su humanidad, la cual contenía el más alto nivel de moralidad, era el "cable" que transmitía la "electricidad" del Espíritu con la vida eterna ... Cuando Él vio a Zaqueo y le habló, el Espíritu quien lleva consigo la vida eterna entró en él.

El Señor Jesús, en los años de Su ministerio terrenal, era como un gran imán que atrajo a la gente. Atrajo a los discípulos, quienes dejaron todo para seguirle ... Grandes multitudes fueron tras Él. Su ser poderoso también nos atrajo [y] ... Su poder salvador dinámico ... constituye el más alto nivel de moralidad, en la cual se hallan Su Espíritu poderoso y la vida eterna.

El Dios Triuno es un misterio, y la encarnación de Cristo también es otro gran misterio. Al igual, el vivir del Salvador-Hombre en la tierra era misterioso. Primero, Él era un imán que atrajo a Sus seguidores; luego, Él entró en cada uno de ellos y les hizo un misterio. Ésta es la razón por la cual nosotros, los creyentes, somos un misterio para nuestros parientes y amigos, ya que éstos no entienden por qué hacemos lo que hacemos todos los días. En realidad, todos nosotros llevamos una vida misteriosa.

El hecho de que somos un misterio se debe completamente al Salvador-Hombre, el Dios-hombre, cuyos atributos divinos llenan Sus virtudes humanas a fin de producir el más alto nivel de moralidad. Hicimos hincapié en este mensaje de que el más alto nivel de moralidad del Salvador-Hombre es lo que lo facultó para efectuar Su salvación dinámica y, además, es el factor básico de esta salvación. ¡Cuán maravilloso es esto! (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 503-505)

Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas, mensaje 43; *The Secret of Experiencing Christ*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

